

A close-up portrait of actor Robert Pattinson, smiling slightly, with his dark hair and light beard visible. He is wearing a dark, textured polo shirt. The background is dark and out of focus.

robert pattinson.

LA BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA

Virginia Blackburn

Robert Pattinson
Biografía no autorizada



Robert Pattinson
Biografía no autorizada

Virginia Blackburn

Traducción de Victoria Horrillo

Rocaeditorial

Título original inglés: *Robert Pattison. The unauthorized biography.*
Copyright Virginia Blackburn, 2009

Primera edición: marzo de 2010

© de la traducción: Victoria Horrillo
© de esta edición: Roca Editorial de Libros, S.L.
Marquès de l'Argentera, 17, Pral.
08003 Barcelona.
info@rocaeditorial.com
www.rocaeditorial.com

Impreso por Brosmac, S.L.
Carretera de Villaviciosa - Móstoles, km 1
Villaviciosa de Odón (Madrid)

ISBN: 978-84-9918-104-2
Depósito legal: M. 2.234-2010

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Índice

1.	Amor al primer mordisco	9
2.	Nace una estrella.....	22
3.	Buscando el éxito desesperadamente	36
4.	Con Harry Potter en el candelero	51
5.	Confuso y despeinado.....	66
6.	Ansias de cine independiente	81
7.	Cae el <i>Crepúsculo</i>	97
8.	Edward desencadenado	116
9.	Los martes, <i>Crepúsculo</i>	131
10.	Quién sale con quién	149
11.	Rob, el músico	164
12.	<i>Robsesión</i>	172
	Agradecimientos	183
	Fuentes	185

Amor al primer mordisco

Era el 17 de noviembre de 2008 y el centro de Los Ángeles enloquecía. En las calles que rodean el Mann Village Theater miles de personas hacían cola entre gritos, cánticos y lágrimas. Algunas llevaban horas, días incluso, esperando para presenciar un acontecimiento destinado a convertirse en el mayor hito del mundo del espectáculo de ese año. Mientras caía la noche sobre el imponente edificio (sede de algunos de los estrenos cinematográficos más sonados del mundo), algo semejante a la histeria impregnaba el ambiente.

9

Ese día se estrenaba *Crepúsculo*. La esperada película basada en la popular novela de Stephenie Meyer acerca de un vampiro y una chica humana que se enamoran no necesita mayor presentación. Los coches aparcados en las inmediaciones del cine llevaban escritos mensajes destinados a la multitud congregada para asistir al estreno. «*Crepúsculo* o revienta», se leía en un parabrisas. «Equipo Edward», rezaba otro.

Llegaron por fin los protagonistas, y la euforia del público se convirtió en tumulto. Allí estaba la figura sinuosa a la que todos esperaban, uno de los actores jóvenes más deseados del planeta: Robert Pattinson, el héroe indiscutible del momento, pese a sus escasos veintidós años.

Su encarnación del «buen vampiro» Edward Cullen en la película era ya una de las interpretaciones cinematográficas más discutidas de la década. En aquel momento, las fans enloquecieron al verlo en persona, y Robert hizo lo posible por complacerlas. Vestido de negro de la cabeza a los pies, con su famoso pelo cayéndole en desorden sobre la frente, se enfren-

tó a la multitud como lo que estaba aprendiendo a ser: un profesional. Firmaba autógrafos, posaba para las cámaras, abrazaba a admiradoras tocadas por la fortuna y hacía cundir el entusiasmo allá donde iba. Por si quedaba alguna duda sobre lo que sentían las fans, en una pancarta, entre el gentío, podía leerse: «Tengo dieciséis años y nunca me han besado. ¿Quieres ser tú el primero?». Otra, más prosaica, ofrecía «tapones de oídos gratis para RPattz» (uno de los muchos apodos por los que se lo conoce), si se paraba a saludar.

Robert lo estaba haciendo bien; se desenvolvía con soltura en un ambiente que habría hecho buscar refugio en el interior del cine a muchas estrellas más experimentadas. Pero ni siquiera él entendía del todo el furor que se había desatado.

«La única palabra que se me ocurre es “alucinante” —les dijo a los reporteros de MTV News mientras avanzaba por la alfombra roja—. Estoy alucinado. Esto es una locura. No te lo esperas. ¡Me he quedado completamente sordo!»

10 La reacción del público ante lo que en principio parecía ser poco más que una película pequeña de culto superaba con creces, en efecto, todo lo que Robert había conocido hasta entonces, pese a su aparición en la serie de *Harry Potter*.

«No me esperaba tanto alboroto —declaró a *Entertainment Weekly*—. Cada semana que pasa parece haber más expectación y más euforia. Y ésta es mi vida. La gente sabe mi nombre y me aborda por la calle, intenta averiguar en qué hotel me alojo... Hasta me piden que los muerda y quieren tocarme el pelo. Ya he asumido que esto está pasando de verdad, pero todavía me parece surrealista.»

Era surrealista. Las fans estaban tan enamoradas que hacían las cosas más extrañas: «Había chicas que se hacían arañazos para que les sangrara el cuello cuando se acercaban a que les firmara un autógrafo —reveló Robert—. Y me decían: “Lo hemos hecho por ti”. Yo no sabía qué decirles. “¿Gracias, chicas?”».

El entusiasmo que rodeaba a Robert tenía indudablemente tintes de fanatismo extremo, y en ocasiones resultaba peligroso. Apenas un mes antes, en California, una firma de autógrafos se desmandó hasta tal punto que una chica acabó con la na-

riz rota y otra perdió el conocimiento; al final, los guardias de seguridad tuvieron que suspender el acto.

Una persona que parecía comprender hasta cierto punto por qué enloquecían las fans era la actriz Kristen Stewart, que naturalmente asistió al estreno junto con Rob y el resto del reparto, ataviada con un atractivo vestido de falda roja y corpiño asimétrico, en tonos crema y negro: la paleta de colores perfecta para *Crepúsculo*. Kristen, coprotagonista de la película junto a Rob, hacía el papel de Bella Swan, la adolescente norteamericana que poco a poco se da cuenta de que se ha enamorado de un vampiro. En el libro y en la película, Edward y Bella mantienen una relación extremadamente intensa, y Kristen sabía que era eso (junto con el innegable atractivo físico de Robert) lo que motivaba el comportamiento de las fans.

«El libro es muy fuerte y las fans son apasionadas, así que lo entiendo —dijo en declaraciones a la revista *US*—. Estoy deseando ver la película. Todo el mundo habla de ella, pero nadie la ha visto. Es difícil hablar hasta que la vea.»

Tal era el furor esa noche que incluso a iconos *hollywoodienses* de primera fila les costó hacerse notar. Se vio a Jamie Foxx intentando abrirse paso entre el gentío para que su hija conociera al guapo actor, y Kim Basinger y su hija Ireland se hicieron una foto con Rob. Claro que para entonces Rob ya iba acostumbrándose a levantar pasiones. Poco antes del estreno, *Entertainment Weekly* lo había incluido entre las diez grandes estrellas en ciernes de 2008. Aquél era el gran momento, y él ocupaba el centro del escenario.

Culminaba así el año de creciente expectación transcurrido entre el momento en que fue designado oficialmente para el papel y su asistencia al estreno. Aquélla no iba a ser, sin embargo, una ocasión excepcional: ejemplificaba, por el contrario, el nuevo estilo de vida de Rob. Sometido a una intensa presión mediática desde que doce meses antes abandonara su Inglaterra natal con motivo del rodaje, Rob había tenido que madurar a marchas forzadas. Llevaba casi un año viviendo en Los Ángeles, en un apartamento de alquiler a cuyas puertas lo esperaban constantemente sus fans más fieles, a las que por entonces se conocía ya como *twiards*: «A veces hay chicas acampadas fue-

ra, pero está bien —declaró a *Entertainment Weekly*—. Es curioso, pero la gente a la que le gusta este libro suele ser increíblemente educada. Si fueran hombres mayores, seguramente me mudaría».

Ahora, esas mismas fans iban a tener por fin la oportunidad de ver la ansiada película. Muchas cosas dependían de cómo fuera acogido el film; entre ellas, su secuela, con la presión mediática que ello supondría para su joven y atractivo protagonista. Tal vez Robert Pattinson hubiera tenido un año para hacerse a la idea, pero lo cierto era que su vida estaba a punto de cambiar para siempre.

12

Un año antes, las cosas eran muy distintas. El anuncio de la inminente adaptación cinematográfica de *Crepúsculo*, la primera novela de la serie de vampiros de Stephenie Meyer, levantó gran revuelo. Únicamente mediante el boca a boca, los libros de Meyer habían pasado de lectura de culto para adolescentes a fenómeno de masas, y se vendían ya por millones. Su autora era aclamada como la nueva J. K. Rowling. Y al igual que ésta, había creado, qué duda cabe, una serie de novelas de lectura compulsiva cuya perspectiva sobre el mundo de lo sobrenatural resultaba nueva y refrescante. El atractivo de sus libros tenía, en efecto, múltiples facetas: no sólo había en ellos una historia de amor central entre Edward y Bella, sino también un modo distinto de retratar a los vampiros, caracterizados como criaturas capaces de tomar decisiones morales.

Los miembros del clan Cullen, al que pertenece Edward, eligen el bien. Son vampiros que rechazan la sangre humana y sacian su horrenda sed sirviéndose de animales, pese a pagar por ello un precio terrible. Siempre vigilantes, practican el autocontrol, pero no pierden nunca el gusto por la carne humana.

Debido a la inmensa popularidad de las novelas, se esperaba con impaciencia el anuncio de quién sería el encargado de dar vida a su figura central, Edward Cullen. Esta expectación, sin embargo, se convirtió en perplejidad al hacerse público el nombre de Rob. «¿Rob qué?», parecieron preguntarse casi todos los comentaristas, porque aunque este joven actor tenía

una sólida trayectoria a sus espaldas, estaba muy lejos de ser un nombre conocido. En efecto, lo más destacable de Rob (aparte de su asombroso atractivo físico) era su relación con la serie de películas de *Harry Potter*, en las que interpretaba a Cedric Diggory. Por lo demás, los productores estaban asumiendo un riesgo elevado. Un riesgo que iba a dar unos resultados espectaculares.

Stephenie Meyer, sin embargo, supo desde el principio que no se habían equivocado al elegir a Rob. Ella fue la encargada de dar la noticia a través de su blog: «Estoy encantada con la elección de Summit [la productora] para el papel de Edward —escribió—. Hay muy pocos actores capaces de mostrarse al mismo tiempo bellos y peligrosos, y aún menos a los que pueda imaginarme encarnando a Edward. Robert Pattinson estará asombroso». Tenía razón.

Durante un tiempo, sin embargo, dio la impresión de que los productores habían cometido un terrible error. Incluso entre las fans que poco después se convertirían en el mayor apoyo de Rob hubo en principio una reacción hostil, aunque fuera muy breve. La madre de Rob se sintió impelida a decirle a Stephenie Meyer que había leído en Internet que su hijo era feo, contrahecho y que tenía cara de gárgola: «Me disculpé con Rob por haberle destrozado la vida», dijo Stephenie. La sagaz autora sabía, no obstante, que esta actitud no duraría mucho y que, tras enfrentarse a aquella hostilidad inicial, el joven actor tendría que vérselas con algo de índole muy distinta: la adulación generalizada.

Tan preocupada estaba, de hecho, con el efecto que ésta podía tener sobre él que habló con los encargados del film. «Le pregunté al productor: “¿Rob está preparado para esto? ¿Lo habéis puesto sobre aviso? ¿Está listo para ser el chico del momento?”. No creo que lo esté. No creo que tenga esa visión de sí mismo», declaró en una entrevista para *Entertainment Weekly*.

No se equivocaba, ciertamente, respecto a la percepción que poco después iba a tenerse de Rob: un par de meses más tarde, en los numerosos foros abiertos para debatir sobre la película, un mensaje típico acerca de Rob rezaba: «Cuando Dios hizo a Robert Pattinson, se estaba luciendo».

En muchos sentidos, Rob parecía tan desconcertado como todos los demás. Antes había trabajado como modelo; sabía que su apariencia física no era desagradable, pero aun así el énfasis que se ponía en el físico de Edward y, por tanto, en el suyo, hacía que se le subieran un poco los colores.

«La gente del *casting* me dijo cuando hablamos: “Léete el libro”», declaró Rob a la página web www.agirlsworld.com durante una visita a la Comic-Con (la Convención del Cómic) de San Diego, uno de los numerosos eventos a los que asistieron los protagonistas de *Crepúsculo* antes del estreno de la película. «Me lo leí y pensé: “Esto es una idiotez. Es tan absurdo que no sé ni para qué me presento”, que es lo que pensaron la mayoría de las fans. Después, cuando me eligieron, la gente decía “pero si ni siquiera era una opción”. La verdad es que fue una decisión muy sorprendente. Es bastante raro. Pasé mucho tiempo pensando: “¿cómo voy a tomarme como una interpretación todo eso de la belleza física?”. Entonces me di cuenta de que la única que dice que Edward es guapísimo es Bella, y está enamorada de él, obsesionada con él. Edward podría ser un callo y ella seguiría diciendo lo mismo.»

14

En efecto, los críticos podían estar desconcertados, pero después de aquella primera reacción, las fans no lo estaban. Desde el momento en que Stephenie, la creadora del Edward original, le dio el visto bueno, Rob se convirtió en un rompecorazones casi literalmente de la noche a la mañana. Los productores de otra película muy distinta, *How to be*, de la que hablaremos más adelante, vieron con perplejidad cómo aumentaba de pronto el interés por su cinta al presentarla en el Festival Internacional de Cine de Rhode Island; el motivo, naturalmente, era que Rob tenía un papel en ella (un papel muy diferente, por cierto, al del romántico y melancólico Edward Cullen).

El propio Edward era ya mucho más que un héroe romántico al uso: era arrebatador. Un semidiós. Tenía la cara de un ángel y el físico de un joven dios griego. Era melancólico y temperamental, en cierto sentido una figura trágica por estar convencido de que su naturaleza vampírica le había robado el alma, y sin embargo, es capaz de una enorme pasión cuando

encuentra a la mujer adecuada, tras casi un siglo de búsqueda. Como objeto de deseo estaba a la altura de Heathcliff y el señor Darcy (los héroes inmortales de *Cumbres borrascosas*, de Emily Brontë, y *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen, respectivamente) y formaba parte, además, de una compleja relación amorosa. A los ojos del público femenino, no se podía ser más atractivo.

Rob se ha referido en más de una ocasión al hecho de que los vampiros tengan cierto *sex-appeal*, pero fue capaz de concebirlos también como seres compasivos, y dotar así de hondura a su interpretación del personaje. Como él mismo ha señalado, Edward nunca quiso ser un vampiro, ni eligió serlo, y el hecho de que, tras casi un siglo buscando compañera, se enamore de una mujer mortal, entraña en sí mismo una tragedia futura. Rob no se quedó ahí, sin embargo: vio también la tragedia innata común a todos los vampiros. Los seguidores del libro compartían su perspectiva (era, indudablemente, el enfoque que Stephenie Meyer había querido dar a la situación), lo que demuestra nuevamente que Rob entendía la mentalidad del público que rendía culto al libro y a sus personajes.

15

Aunque a menudo parecía eclipsar a los demás, Rob no era la única estrella de la película. Había también, como es lógico, gran interés por el personaje de Bella, papel que había correspondido a la joven actriz Kristen Stewart. La relación entre Edward y Bella es el eje de la novela: era primordial, por tanto, que hubiera la química necesaria entre los dos protagonistas. Rob era muy consciente de ello; hasta el punto de que su interacción con Kristen en pantalla fue otro factor importante a la hora de impulsarlo a aceptar el papel. Efectivamente, la relación entre los dos protagonistas resultó tan apasionada que muy pronto comenzó a rumorearse con insistencia que entre ellos había surgido el amor.

«Eché un vistazo al libro y pensé que era imposible interpretar el papel, y en esa misma época hice la prueba con Kristen, y la verdad es que no me imaginaba para nada que la chica que iba a hacer el papel de Bella fuera así —declaró a www.teenhollywood.com—. Fue como si surgiera algo de pronto. Por eso, después me entraron unas ganas enormes

de hacer la película. Me sentí muy a gusto haciendo la prueba. Kristen es buenísima. Es una actriz increíble. Le va a ir muy, muy bien. En muchos sentidos, en *Crepúsculo*, Bella es una especie de damisela en apuros, pero Kristen es como muy dura. Es interesante porque ves a esta chica mortal manteniendo una relación con alguien que es prácticamente un semidiós, y en muchos sentidos ella es mucho más fuerte, y Edward se apoya en ella. Eso me gustaba mucho. Kristen tiene esa fuerza interior.»

Cuando empezó el rodaje, Rob y Kristen concedieron una entrevista a MTV News en la que desvelaron detalles muy interesantes acerca de cómo estaban encarando sus respectivos papeles. Les preguntaron entonces por la inevitable comparación con *Harry Potter*.

«Creo que las dos son grandes filones [...]. Dos auténticas máquinas de hacer dinero», contestó Kristen con bastante pragmatismo.

16 Rob se mostró más reflexivo: «[Las dos] utilizan metáforas distintas —dijo—. Lo raro de ésta [*Crepúsculo*] es que esté tan entreverada de erotismo, mucho más que *Harry Potter*, como lo está prácticamente todo lo que tiene que ver con los vampiros, principalmente porque es una historia de amor. *Harry Potter* no lo es, en realidad, así que mucha de la carga metafórica [de *Crepúsculo*] gira en torno al deseo adolescente. Es una película muy erótica».

Los seguidores de la serie, ansiosos por conseguir información sobre la nueva película y sus protagonistas, devoraban con avidez todas estas declaraciones. La campaña de *marketing* se había puesto en marcha: para excitar más aún el apetito de los fans, la MTV emitió una de las escenas centrales de la película (la pelea en la escuela de ballet, en la que Bella está a punto de perder la vida).

A decir verdad, la acogida del libro y de Robert por parte de los fans había sido tan entusiasta que casi parecía superfluo llevar a cabo una campaña de *marketing*: la película tenía el éxito asegurado, siempre y cuando fuera un reflejo medianamente fiel del libro. A medida que crecía la adoración del público por Robert, el acierto de su elección para el papel de Edward se hacía cada vez más patente.

En julio de 2008, la Comic-Con despejó todas las dudas respecto a la expectación que estaba generando la película. La convención, que se celebra anualmente en San Diego durante cuatro días, fue en sus orígenes un escaparate del sector del cómic, pero se ha expandido para dar cabida a todos los aspectos de la industria del entretenimiento. Actualmente suelen dejarse ver por ella las estrellas de películas de inminente aparición, a fin de encontrarse con los fans y de promocionar el estreno.

Fue allí donde se presentó por primera vez el elenco de *Crepúsculo* al completo, arropado por Stephenie Meyer y Catherine Hardwicke, la directora del film. Seis mil quinientos fans esperaban al equipo en el auditorio donde tuvo lugar la presentación. Que Rob levantaba pasiones quedó claro cuando su aparición eclipsó la de otras estrellas presentes ese año en la convención, como Mark Wahlberg, Hugh Jackman o Keanu Reeves.

Aunque ese día todo el reparto de la película sufrió el acoso de los fans, no quedó duda alguna de quién era el verdadero protagonista del espectáculo. Aparte de la ensordecedora ovación que recibió al subir al escenario, cada vez que decía algo, buena parte del público estallaba en gritos de «¡Te queremos, Robert!». Las preguntas fueron por el estilo. Una especialmente memorable fue: «¿Qué se siente al interpretar a un vampiro supermacizo?». Otra fan afirmó: «Sólo necesitaba una excusa para acercarme a hablar contigo, Robert». El joven actor se desenvolvió a la perfección, a pesar de que, como confesaría más tarde, todo aquello seguía pareciéndole irreal.

Al acercarse la fecha del estreno, se temió que las cosas no fueran del todo bien: corrían rumores de que estaban volviendo a rodarse algunas escenas de la película. Al final, no hubo de qué preocuparse: el tiempo en Oregón, donde se desarrolló el rodaje, había dado más problemas de los que esperaban los productores. Por otra parte, ciertas escenas habían quedado inacabadas debido a que algunos actores eran menores de edad. Entre ellas, la esperada escena del beso de Edward y Bella en el dormitorio. Kristen tenía diecisiete años en el momento de rodarse las primeras tomas de dicha escena; estaba obligada, por tanto, a dedicar tres horas diarias a sus estudios

durante el rodaje. Ello, unido al gran número de cámaras necesarias para la grabación, impidió que se concluyera la escena en su momento.

Había que rehacer, además, la escena de la nana de Bella, en la que la cámara se centra en los hermosos y finos dedos de Robert, puesto que por fin se había decidido cuál iba a ser la obsesiva melodía que Edward interpreta al piano. En las primeras tomas, Rob había tocado una de sus propias composiciones. Posteriormente, al elegirse el tema del compositor de bandas sonoras Carter Burwell, Rob tuvo que volver a rodar la escena tocando la nueva pieza, de modo que cuando la cámara enfocara sus manos el movimiento de sus dedos se correspondiera con la melodía.

Aunque en esa escena se prescindió del tema compuesto por él, en el Comic-Con se anunció que la contribución de Rob a la película no iba a limitarse a la interpretación del papel de Edward. Al igual que el personaje al que da vida, Rob tiene talento para la música, y dos de sus temas habían sido seleccionados para formar parte de la banda sonora.

18

El revuelo en torno a él era cada vez mayor: la revista *Entertainment Weekly* publicó un artículo de portada sobre Robert que demostraba que, al menos, el joven actor no había perdido su sentido del humor. Su pelo ocupaba gran parte de la fotografía de portada, extendiéndose en grandes y lustrosas ondas, lo cual le valió más de una pulla. «Parece que de pronto me ha salido tupé, ¿no? —comentó con sorna en declaraciones a *Los Angeles Times*—. No sé qué pasó. Pero, en fin, la revista sólo está una semana a la venta.»

A medida que crecía el frenesí en torno a la película, fue aflorando una nueva e interesante faceta de su popularidad. Robert no era el único que despertaba pasiones. Taylor Lautner, el actor que encarna a Jacob Black (el nativo norteamericano destinado a convertirse en licántropo en la segunda parte de la serie), despertaba también enorme interés entre el público femenino. Las revistas de adolescentes empezaban a publicar artículos comparando a los dos ídolos (en este sentido, no venía mal que, tanto en las novelas como en la serie cinematográfica, ambos fueran rivales enfrentados literalmen-

te a muerte), y de pronto había un Equipo Jacob, además de un Equipo Edward.

Los dos actores se lo tomaban bastante bien: ambos seguían la corriente a sus fans («¿Edward? ¿Quién es Edward? ¿En el libro hay algún personaje que se llame Edward?», preguntaba Taylor en una entrevista publicada en www.hollywood.com. «Es broma», añadía), pero entre bambalinas se llevaban a la perfección. Ambos eran conscientes de que el libro y la película estaban generando una expectación fabulosa, y a ninguno parecía preocuparle que las fans se decantaran por uno u otro equipo.

Robert, en todo caso, empezaba a parecer un poco azorado por su estatus de «chico de calendario». Teniendo en cuenta que su elección para el papel de Edward había despertado en principio reacciones muy negativas, le costaba creer que se hubiera operado un cambio tan radical. «La verdad es que soy bastante solitario y no se me da muy bien relacionarme con los demás —reconocía en declaraciones al *Daily Telegraph*, y añadía—: Casi siempre tengo la impresión de que salir es una pérdida de tiempo total. Prefiero quedarme en casa y crear algo, antes que salir y ponerme a charlar. Tiene gracia, pero hace un año, cuando salía y hablaba con chicas, no parecía interesarle a ninguna [...]. Luego, cuando se anunció que iba a salir en *Crepúsculo* y la autora del libro me puso su sello de aprobación, pareció que todo el mundo cambiaba de idea. Es alucinante el caso que me hacen ahora.»

19

Rob era consciente, desde luego, de que el libro era la clave de todo: «Es increíble. Uno sabe que es básicamente por el libro. La novela tiene muchísimos fans obsesivos, fieles hasta la obsesión —dijo en una entrevista con *CanMag*—. Es extraño porque la gente te identifica inmediatamente con tu personaje, en lugar de verte como un actor. La verdad es que desde que me dieron el papel no he mirado [en Internet]. Resulta bastante raro. Cuando lees la descripción de Edward, dice que es tan bello que hace daño mirarlo. A mí me parece bastante difícil interpretar eso, así que no sabía muy bien cómo arreglármelas para hacerlo. Espero que haya habido mucha posproducción». Señal ésta de que Rob conservaba su sentido del humor y su humildad, cosas ambas que iban a ser cruciales

para ayudarlo a mantenerse con los pies en el suelo durante los meses siguientes.

Casi de un día para otro, tal y como Stephenie Meyer había vaticinado, Rob había pasado de ser «Robert ¿qué?» a ser un ídolo juvenil, y más de un actor había perdido el norte al verse sometido a tales niveles de adulación. Rob no mostraba signos de perderlo, por el momento. Nunca ha dado la impresión de creerse lo que se dice de él, ni se ha comportado como si se considerara tan atractivo como dicen las fans. Esa actitud le augura una carrera larga y duradera.

Justo antes del estreno de la película, Rob y el resto del reparto protagonizaron una gira mundial que hizo cundir la histeria allá donde recaló. «No se me da muy bien afrontar estas cosas», reconoció en declaraciones al programa *Newsbeat* de la BBC, en una de las muchas entrevistas previas al estreno que concedió a diversos periódicos, revistas y cadenas de televisión de varios continentes.

20 La película se iba a estrenar primero en Los Ángeles, después seguiría su estreno oficial en ciudades de todo el globo, entre ellas Londres, Tokio, Vancouver y Madrid. No era de extrañar que todo aquello le resultara abrumador. Y sin embargo, sobrevivía.

En referencia a las innumerables apariciones personales, rodeadas de alboroto, que había hecho ya había dicho: «Me limito a aguantar el tirón. Dejo de pensar y me quedé ahí parado. Aguanto mejor los gritos que las fotos. Eso es lo peor, cuando uno tiene delante una pared de fotógrafos. Nunca he entendido muy bien su mecánica de trabajo. Te gritan todos al mismo tiempo, y tú intentas hacerlo de manera lógica, mirando de izquierda a derecha. Y luego casi siempre parecen decepcionados contigo».

El público, en cambio, no estaba decepcionado. Tanto los miles de personas que hacían cola en las calles en torno al Mann Village Theater como los millones que fueron a ver la película posteriormente coincidieron en que la recreación que Rob hacía del personaje de Edward era inmejorable. Su reacción fue tan entusiasta que inmediatamente se puso en marcha la producción de la secuela. El estatus de Robert como *sex*

symbol había quedado asentado y en el horizonte se adivinaban nuevos éxitos, cosa que él se tomaba con buen humor.

Robert Thomas Pattinson había recorrido, sin embargo, un largo camino desde su infancia en Barnes, el barrio del sur de Londres donde nació y creció junto a sus dos hermanas mayores. Así pues, ¿quién era exactamente Robert Pattinson? ¿Y cómo había alcanzado aquel éxito estratosférico?